

# Sudamérica: un largo camino de conformación geoeconómica

Por *Slobodan S. PAJOVIĆ\**

## *1. Algunas reflexiones introductorias*

CON EL FIN DE ENTENDER el desarrollo sociopolítico y económico de Sudamérica tras varias décadas del fin de las dictaduras militares, y de evaluar la primera década del siglo XXI —en la que dio inicio un proceso de renacimiento políticosocial y económico sin precedente—, es necesario remitirnos a las transformaciones que se dieron en el escenario global. La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de su bloque político-económico y militar como único adversario de Occidente provocó el derrumbe de la bipolaridad en las relaciones internacionales y también el fin de un orden internacional, así como de su estructura y actores después de la Segunda Guerra Mundial.

Al inicio de los años noventa del siglo pasado dichos cambios y desafíos se proyectaban sobre el naciente sistema internacional e implicaban numerosos debates relacionados con la reorganización del nuevo orden internacional, la redefinición de las hegemonías estratégicas de la época anterior y el discurso político predominante sustentado en la doctrina neoliberal. A lo anterior se aúna la aparición de una doctrina de intervencionismo internacional fundamentada en el criterio de que los derechos de las potencias pueden presentarse incluso como derechos humanos universales.<sup>1</sup> De tal manera daba comienzo un incierto e imprevisible proceso de rediseño y redistribución del poder, los mercados y las zonas de influencia, es decir, el proceso de conformación de las modalidades y contenidos de las nuevas hegemonías internacionales.

---

\* Catedrático del Departamento de América Latina y el Caribe, Facultad de Geoeconomía de la Universidad John Naisbitt, Belgrado, Serbia; e-mail: <spajovic@naisbitt.edu.rs>.

<sup>1</sup> Marta M. Pérez Gómez, “La nueva hegemonía y sus focos de resistencia”, ponencia presentada en el marco de la III Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI”, llevada a cabo en el Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba, en mayo de 2006, en DE: <[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3\\_pgomez.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_pgomez.pdf)>.

A raíz de tales cambios el sistema de relaciones internacionales sufrió una transformación multipolar pues el poder —así como su naturaleza, fuentes y potencial distribución— se ejerció dentro de una estructura sistémica diferente y cambiante, cuya multidimensionalidad se refleja tanto a nivel global como regional.<sup>2</sup>

De acuerdo con nuestro análisis, tal fenómeno es resultado de una interdependencia compleja cuyas secuelas abrieron nuevos espacios para la aparición y conformación de centros de poder no tradicionales. Es importante subrayar que la capacidad estratégica y el creciente potencial económico-financiero fundaron y desarrollaron estructuras que permitieron a nuevos centros hegemónicos fortalecer no sólo su posición y proyección internacional sino también ejercer influencias de distinta índole.<sup>3</sup>

Además, la transformación de nuevos actores internacionales emergentes en un centro de poder de alcances diferenciados —regional, interregional o global— es un fenómeno que sucede obviamente a partir de los avances tecnológicos, la transnacionalización de la economía y el comercio y los cambios sociopolíticos, ideológicos y culturales. Sin embargo, cabe recalcar que dichos cambios son resultado de las diversas dinámicas de la globalización y de los procesos que en ella se combinan. El tema de las nuevas hegemonías en las relaciones internacionales contemporáneas también se vincula directamente con la resolución de focos de crisis regionales, las acciones militares iniciadas en tal dirección y el propio posicionamiento geoeconómico internacional de un país o de una región.

---

<sup>2</sup> El fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética como potencia mundial y líder del comunismo generó un nuevo panorama internacional que oscila entre unipolaridad y multipolaridad, o que incluso reúne ambos conceptos en la *unimultipolaridad*. La supremacía estratégica de Estados Unidos en la política mundial y en la solución de conflictos y problemas regionales o globales es innegable. El tema ha suscitado una significativa discusión sobre el potencial y carácter ideológico-político, económico y cultural de la única superpotencia. Helio Jaguaribe —reconocido experto brasileño en relaciones internacionales— insiste en que la única solución posible en América Latina para compensar los efectos derivados de la globalización y el imperio unilateral del gobierno norteamericano es, como ocurrió en Europa, la integración regional o subregional. Sin embargo, sugiere tomar en cuenta la situación y perspectivas de cada país, pues éstas son diferentes para Sudamérica, México y Centroamérica, lo que fragmenta el regionalismo. De acuerdo con él, el futuro de Sudamérica dependerá de que se constituya una estable y confiable alianza estratégica entre Brasil y Argentina, véase Helio Jaguaribe, “América Latina ante el siglo XXI”, *Latitud Sur* (Argentina, UBA/FCE), núm. 1 (2006).

<sup>3</sup> José Antonio Sanahuja, *El poder en las relaciones internacionales*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, en DE: <<https://es.scribd.com/document/124063494/Sanahuja-J-El-Poder-en-Las-RRII>>.

Tales cambios determinaron las características del proceso de conformación de una nueva realidad cuyo estudio requiere, asimismo, nuevos conocimientos contextuales, enfoques interdisciplinarios y metodologías analíticas flexibles y aplicables al estudio de las relaciones internacionales. El desafío consiste en entender y evaluar la evolución de las nuevas discrepancias, disputas y diferendos aparecidos ahora entre las hegemonías tradicionales y las que emergieron a principios del siglo **xxi**.

En breve, en ese cúmulo de razones y causas empezó a perfilarse la importancia de la geoeconomía como disciplina científica de reciente constitución para entender, analizar e interpretar el mundo actual y sus dinámicas e interdependencias, tan diferentes y contradictorias.<sup>4</sup> En otras palabras, la geoeconomía se dedica a investigar, estudiar, elaborar conceptos y analizar los conflictos de intereses económico-comerciales surgidos, principalmente en el Occidente, del cambiante equilibrio. Dicha disciplina se dedicó a observar y examinar la formulación y funcionamiento de las nuevas estrategias y plataformas de acción encaminadas a garantizar un mejor posicionamiento del Estado nacional en un contexto inestable e imprevisible a causa de crecientes rivalidades de distinta índole a escala regional y global. En todo caso, el cambio es fundamentalmente conceptual, y se guía por el principio básico de que la “salud económica” de un Estado es el criterio *sine qua non* para determinar su posicionamiento e influencia a nivel internacional.

Conclusión, en la era posbipolar tanto el poder militar como los asuntos relacionados con los conceptos tradicionales de seguridad

---

<sup>4</sup> Para hablar con propiedad de esta nueva geoeconomía latinoamericana surgida a inicios del siglo **xxi** se requieren algunas breves aclaraciones. Es de sobra conocido que el término *geoeconomía* fue lanzado por vez primera en 1942 por el científico norteamericano George T. Renner. Compatriota de Renner, Edward Luttwak intentó en 1990 proporcionar un marco teórico al concepto inicial, de modo que podría considerarse a este último como el fundador de una nueva disciplina científica que cobró importancia al finalizar la Guerra Fría. En un artículo explica que, como disciplina, la geoeconomía investiga principalmente los conflictos de intereses económico-comerciales surgidos en un espacio geográfico delimitado que se reduce a Occidente, véase Edward Luttwak “From geopolitics to geo-economics: logic of conflict, grammar of commerce”, *The National Interest* (Estados Unidos, The Nixon Center), núm. 20 (1990), pp. 17-23. En otras palabras, al agotarse la bipolaridad en las relaciones internacionales, en el ámbito económico se produjo en Occidente cierta dinámica conflictiva. De acuerdo con esta aseveración, la solución en la nueva tipología de conflictos —a diferencia de la época bipolar— no implica exclusivamente el uso de la fuerza, véase George T. Renner, *Human geography in the air age*, Nueva York, McMillan, 1942.

y hegemonía, garantizados por la fuerza militar, pierden importancia.<sup>5</sup> Como consecuencia, en las postrimerías del siglo xx e inicios del xxi se configuraba un nuevo mapa político-económico mundial y latinoamericano en particular. A diferencia de la globalización que interconecta básicamente las principales regiones geográficas que gravitan alrededor de los grandes centros económico-financieros hegemónicos, la regionalización progresa paulatinamente en diferentes zonas geográficas o regiones, con mayor o menor éxito y de forma desigual.<sup>6</sup> Las vías de

---

<sup>5</sup> Como disciplina científica de reciente creación, la geoconomía ha sido desarrollada rápidamente en Europa. En ese ámbito, a diferencia del norteamericano, el pensamiento ruso define a la geoconomía como parte de una ciencia nueva: la globalística. El campo de estudio de la globalística está constituido por los métodos y reglamentaciones científicos de la globalización concebida como fenómeno que sigue alterando profundamente la actualidad mundial. En resumen, puede decirse que la geoconomía rusa estudia los nuevos espacios económicos surgidos de la globalización a principios del siglo xxi y prioriza el análisis de la ampliación en el contexto internacional del poder estratégico y competitivo del Estado ruso posterior a la desmembración de la Unión Soviética y su transformación en la Federación Rusa. Por otro lado, los italianos consideran que la geoconomía nace de la geopolítica y representa una nueva estrategia estatal para asegurar un mejor posicionamiento de Italia en un contexto internacional caracterizado por rivalidades de distinta índole. De acuerdo con Paolo Savona y Carlo Jean, la geoconomía rediseña la geopolítica puesta en práctica durante la Guerra Fría, que se centraba predominantemente en los aspectos militares y de seguridad, véanse Paolo Savona y Carlo Jean, *Geoconomía: il dominio dello spazio economico*, Milán, Franco Angeli, 1997, en DE: <<http://books.google.com/books?id=5kM0a90JE3EC&lpg=PP1&ots=Ti-9SaIQdw&dq=Paolo%20Savona%20Geoconomia&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=true>>. Dicho de otra manera, la geopolítica se transformó en una geoconomía que colocó el interés económico como elemento prioritario de la estrategia estatal. Así que los expertos italianos comparten la postura de sus colegas norteamericanos con respecto a la función decreciente del poder militar. Finalmente, los franceses, sobre todo el geoeconomista Pascual Lorot, se suman a la postura norteamericana, puesto que acentúan que el poder militar está perdiendo primacía desde la caída del sistema bipolar, véase Pascal Lorot, dir., *Introduction à la Géoeconomie*, París, Economica, 2000, también en DE: <[http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_01/avila/p02.htm](http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_01/avila/p02.htm)>. Sin embargo, se insiste en que la “salud económica” de un Estado es fundamental para delinear su influencia internacional en la era de la globalización, puesto que los intereses económicos son superiores a los intereses políticos. En resumen, los franceses destacan que la geoconomía estudia las estrategias económicas de los Estados y, particularmente, las comerciales que se aprueban con el fin de garantizar una posición más favorable y estable en una constelación económico-financiera internacional cambiante y altamente competitiva. El objetivo principal sería entonces apoderarse de algunas partes del mercado mundial para asegurar la exportación de productos y tecnología. Cabe señalar que el serbio Blagoje Babić que ha estudiado el nacimiento, conformación y desarrollo de la geoconomía, recalca también las importantes aportaciones de los hindúes y ucranianos al tema, véase Blagoje Babić, “Geoekonomija-Stvarnost i nauka”, *Megatrend Revija* (Nueva Belgrado, Serbia), vol. 6, núm. 1 (2009), pp. 29-58.

<sup>6</sup> Sobre la geoconomía como disciplina científica nueva, además de los antes citados, se recomiendan los siguientes estudios de mi autoría: “Particularidades de la

consolidación de las nuevas rivalidades internacionales deben buscarse alrededor de las cuestiones que han generado espacio para la aparición, formación y proyección de hegemonías geoeconómicas emergentes, en el entendido de que puede tratarse de un Estado, o grupo de Estados, que va escalando una mejor posición, tanto a nivel internacional como regional y global. En otras palabras, una estrategia exitosa ha permitido que tales geoeconomías emergentes incrementen su competitividad económico-financiera y tecnológica, hecho de vital importancia para el posicionamiento internacional en la era de la globalización y la correspondiente jerarquía mundial de Estados.

Es importante destacar que al agotarse la bipolaridad en las relaciones internacionales, en el ámbito económico-comercial y financiero se produjo una dinámica conflictiva que debilitó la supremacía incuestionable de las históricas potencias. A diferencia de la era bipolar, en la actualidad se entiende por *Occidente* una comunidad internacional integrada por un conjunto de actores (Estados) con diferentes objetivos en su política exterior, defensora de los principios democrático-liberales que ordenan sus respectivas sociedades y sus formas de gobierno, así como los principios neoliberales que rigen la economía capitalista.

En cuanto a América Latina, dichas transformaciones han tenido derivaciones notablemente significativas. Se trata del inicio de una etapa favorable para el desarrollo regional entendido como estrategia de restauración democrática y reestructuración económica con la finalidad de lograr una inserción internacional más adecuada. El alto nivel de interdependencia compleja, manifiesto dentro de los marcos del nuevo regionalismo latinoamericano abierto, ha modificado sustancialmente su realidad —política, económico-social, financiera, científico-tecnológica, ambiental, cultural, educativa etc.—, que a principios del siglo XXI se caracteriza por la intensa diversificación de forma e ideología de los contenidos en los procesos de cooperación e integración.<sup>7</sup> Nos referimos a la

---

inserción internacional de América Latina: un contrapunto con los Balcanes”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 214 (marzo-abril de 2008), pp. 95-103; y “¿El inicio del siglo XXI: América Latina o Sudamérica? La conformación de una nueva geoeconomía sudamericana”, en Katarzyna Krzywicka, coord. y ed., *Bicentenario de la Independencia de América Latina: cambios y realidades*, Lublin, Polonia, Estudios Iberoamericanos-UMCS, 2012, pp. 379-397.

<sup>7</sup> Como proyecto, el regionalismo abierto apareció a principios de la década de 1990 cuando la CEPAL estaba tratando de aclarar y orientar a nivel conceptual las nuevas tendencias de integración en América Latina. Lo anterior sucede a la luz del Tratado de

firma de numerosos compromisos que contemplan la liberalización comercial, así como los nuevos proyectos de integración económica, política y social. Dentro de esta etapa de desarrollo también es posible identificar algunas experiencias singulares como la participación de un mismo país en diversos procesos regionales de América Latina y al mismo tiempo con un país o grupo de países de otras regiones del mundo.<sup>8</sup>

De acuerdo con lo expuesto, el rediseño geoeconómico de América Latina puede entenderse y analizarse como un proceso multinivelado que abarca diferentes interacciones subregionales y regionales, así como directas entre países y regiones de otras latitudes. Dicho proceso ha sido protagonizado por nuevos actores estatales y no estatales (no gubernamentales), como agencias e institutos especializados, bancos y empresas nacionales y transnacionales, fundaciones privadas, universidades etc. Como resultado de tales transformaciones geoeconómicas surgieron varias agrupaciones impulsadas por los gobiernos como una estrategia para apoyar y facilitar el protagonismo empresarial y asegurar la expansión comercial a mercados no tradicionales. En resumen, pese a sus

---

Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la transformación del Pacto Andino en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la conformación del Mercado Común del Sur (Mercosur) y numerosas experiencias individuales —especialmente las de Chile— en la aplicación de la política neoliberal al comercio. Las nuevas tendencias de integración se basan en la necesidad de concebir un nuevo modelo de desarrollo para los países latinoamericanos, al cual la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) había dedicado tres documentos muy importantes: *La transformación de la producción y la distribución más equitativa* (1990), *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente* (1991) y *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad* (1994). La CEPAL explica este concepto como resultado de un proceso surgido de la creciente interdependencia entre los países de América Latina, interdependencia estimulada por las fuerzas del mercado y por una serie de acuerdos específicos de carácter intergubernamental, tomados con la finalidad de establecer diversas zonas de libre comercio en la región. *De facto* era un proceso que buscaba armonizar las interdependencias regionales derivadas, por un lado, del comercio preferencial y, por otro, de la política de apertura del mercado y la liberalización del comercio. Estas aclaraciones apuntan a que el *regionalismo abierto* difiere del proceso de liberalización del comercio y la promoción indiscriminada de las exportaciones, ya que contiene mecanismos de integración basados en ventajas geográficas (proximidad) y en la unidad cultural.

<sup>8</sup> Por ejemplo, México ha firmado acuerdos de libre comercio con cuarenta y cuatro países en tres continentes y de esta manera se posicionó como una puerta estratégica de acceso a dos mercados muy importantes: América del Norte y América Latina. Además, participa activamente en varios organismos y foros multilaterales y regionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por su sigla en inglés), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) etcétera.

altibajos y a la existencia de diferentes enfoques e incluso profundas discrepancias ideológicas, debates críticos, nuevas opciones nacionales y grupales, el nuevo regionalismo latinoamericano abierto es un instrumento que ha permitido fortalecer progresivamente su posición internacional, lo que se refleja en las tendencias y ejes de desarrollo geoeconómico regional.<sup>9</sup>

## *2. Viabilidad de la geoeconomía sudamericana: entre la realidad política y el potencial integracionista*

Si bien en el lapso transcurrido del siglo XXI la globalización introdujo en el espacio latinoamericano fragmentaciones y discordancias, no cabe duda que de ellas también surgieron nuevas concertaciones y consensos político-ideológicos, económicos e integracionistas. En el fondo, esas dinámicas geoeconómicas tan diversas constituyeron el proceso de conformación de nuevos intereses e interacciones. Así, el regionalismo tradicional latinoamericano se ha debilitado a tal punto que el significado del concepto genérico *América Latina* —marco institucional del proceso de integración económica después de la Segunda Guerra Mundial— se disgregó progresivamente. De hecho, los intereses de las subregiones latinoamericanas evidentemente son distintos entre sí y, por tanto, impulsan y fortalecen diferentes tendencias integracionistas tanto geopolíticas como geoeconómicas.

En Sudamérica este proceso formativo empieza después del periodo de las dictaduras militares y las reformas neoliberales

---

<sup>9</sup> Durante la década de los años noventa y principios del siglo XXI, en América Latina se lograron avances notables en distintas modalidades de cooperación e integración: consolidación del Mercosur, lanzamiento de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN), TLCAN (NAFTA, por su sigla en inglés), Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), transformación del Pacto Andino en la CAN, la conclusión de los acuerdos de libre comercio del Mercosur con Bolivia y Chile, progresos registrados en el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), Asociación de Estados Caribeños (ACS), los acuerdos de libre comercio entre Chile y los países de la Comunidad Andina etc. Se conformaba un nuevo espacio geoeconómico regional. También es importante recalcar que en el mismo periodo fracasa el ALCA y aparecen la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) como iniciativa de cooperación e integración que introducía una transformación geoeconómica, política e ideológica muy importante y de gran alcance regional e internacional. Finalmente, tenemos la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) —organismo intergubernamental de ámbito regional, heredero del Grupo de Río y la Cumbre de América Latina y del Caribe—, que promueve la integración y desarrollo de los países latinoamericanos. Dinámica parecida se generó también en la región Asia-Pacífico, por ejemplo.

con una etapa de recuperación económica, social y política sin precedentes, en que se incluye a amplios sectores sociales anteriormente marginados, explotados y oprimidos, además se fortalece y diversifica la integración y se extiende la democracia: en breve, la nueva proyección internacional redujo diversas vulnerabilidades externas.<sup>10</sup>

Buen ejemplo para constatar lo anterior ha sido el fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que demostró que subsisten grandes diferencias y hasta discrepancias ideológicas entre Estados Unidos de Norteamérica y los principales países sudamericanos. El carácter netamente neoliberal del ALCA, el predominio de los temas comerciales, la ausencia de cualquier referente al desarrollo sustentable o la equidad social en sus contenidos, causaron fuertes reservas.<sup>11</sup> De hecho, Venezuela y su Revolución Bolivariana en proceso, o el grupo de países reunidos en el Mercosur, encontraron un consenso en torno a la inclusión de muchos temas sociales en la agenda del ALCA y de tal manera trataron de evitar que les fuera impuesta una “especialización excluyente”.<sup>12</sup> Esta dinámica gestó progresivamente el naciente concepto geopolítico y geoeconómico sudamericano.

Unos años antes del fracaso de la Cumbre de las Américas en Mar del Plata llevada a cabo en el 2005, en la escena política latinoamericana apareció Luiz Inácio *Lula* da Silva, el legendario líder sindicalista brasileño. En el 2002 se intensificaron los debates políticos puesto que Lula da Silva fue el primer izquierdista, en toda la historia política de Brasil, en ganar las elecciones presidenciales postulado por el Partido de los Trabajadores, cargo que asumió en el 2003. Luego, con la aparición del líder bolivariano Hugo Chávez Frías en Venezuela, y después Evo Morales en Bolivia, se marcó definitivamente una nueva etapa regional con un liderazgo político no tradicional representante de los diferentes sectores ideológicos y étnicos de las sociedades latinoamericanas contemporáneas. De hecho, temas como el respeto de las particularidades nacionales,

---

<sup>10</sup> Slobodan S. Pajović, “Chavismo: new economic and political populism in Latin America?”, *The Review of International Affairs* (Belgrado, Institute of International Politics and Economics), vol. LX, núm. 1136 (2009), pp. 5-18.

<sup>11</sup> Por otra parte, es significativo señalar durante el proceso negociador a lo largo de América Latina la resistencia popular al ALCA y el nacimiento de amplios movimientos sociales de perfil antineoliberal.

<sup>12</sup> María de Monserrat Llairó, “Mercosur predizazovimaprojekta ALCA”, *Megatrend Revija* (Nueva Belgrado, Serbia), vol. 2, núm. 1 (2005), pp. 45-68.



la solución de los profundos problemas sociales y la marginación, heredadas del periodo anterior de implementación estricta del concepto neoliberal de desarrollo, aparecían como un imperativo de esos regímenes. Estos cambios también demostraron que la llamada “democracia occidental” como forma de gobierno político resultó profundamente cuestionada como incompatible con las expectativas y necesidades básicas de la sociedad. Por consecuencia, entre los intelectuales latinoamericanos se generaron debates centrados principalmente en el modelo neoliberal y en sus instituciones, restablecidas con éxito durante los años ochenta y noventa del siglo pasado. El tema principal giraba en torno de si la democracia era netamente un “procedimiento” o “método” distintivo que el pueblo de un país tiene a su disposición para elegir al gobierno de manera legal, transparente y libre teniendo en cuenta que la pobreza y la marginación socioeconómica y política iban en aumento.<sup>13</sup> En ese contexto, muchos autores empezaron a hablar de la *relativización de la democracia*, complejo fenómeno que simplificado en términos económicos se reducía a la pregunta ¿democracia directa *versus* democracia representativa?

El análisis anterior nos permite concluir que en la región, durante la primera década del siglo XXI, el desarrollo democrático sufrió una profunda transformación y atravesó un particular periodo en su historia política cuando, por primera vez, los llamados regímenes de izquierda controlaban casi 60% de su población. Este dramático cambio sólo puede entenderse como resultado de la crisis del Consenso de Washington, que llegó a sus límites durante 1997 y 2002, y demostró que los complejos problemas socioeconómicos, la profunda desigualdad social y la pobreza eran prioridades de las nuevas corrientes político-ideológicas conocidas como kirchnerismo, chavismo, el indigenismo de Morales, el nuevo sandinismo y el llamado neopopulismo latinoamericano.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Carlos Malamud, profesor del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos de Madrid, y el célebre escritor mexicano Carlos Fuentes tuvieron un importante e interesante debate sobre la esencia de la democracia y sus obligaciones. Fuentes expresaba su preocupación por el futuro de la democracia en América Latina con la pregunta “¿qué nivel de miseria tolera la democracia?”, y Malamud respondía con otra, “¿tiene la democracia la obligación de dar de comer?”, véanse Carlos Fuentes, “Democracia latinoamericana: anhelo, realidad y amenaza”, *El País* (Madrid), 15-v-2001; y Carlos Malamud, “La democracia en América Latina: ¿una cuestión de votos o de botas?”, *El País* (Madrid), 19-vi-2001.

<sup>14</sup> Pajović, “Chavismo: new economic” [n. 10].

Por otro lado, desde su aparición en el 2004 daba la impresión de que la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) tenía un objetivo estratégico bastante incierto: impulsar la creación de un espacio geoeconómico y político con idea de convertir a la región en una potencia económica y política regional y mundial. Incluso los expertos en las relaciones internacionales de Sudamérica nos proponían verla —en un futuro no muy lejano— entre los actores influyentes del nuevo y cambiante contexto en el que funcionaba el sistema mundial. En otras palabras, los varios debates se centraron en el potencial y la viabilidad del lugar que podría tener Sudamérica —no América Latina— en los escenarios globales.<sup>15</sup>

En Europa también había surgido ese tipo de observaciones. Por ejemplo, según la renombrada revista italiana *Limes*, especializada en geopolítica mundial, en 2012 Sudamérica fue identificada como una de las regiones de más rápido crecimiento económico y de mejoramiento en distintos ámbitos sociales. Se destaca que en la última década del siglo XXI por primera vez el desarrollo sudamericano estuvo acompañado de una considerable estabilidad política. Según los análisis de *Limes* también se logró la reducción de la pobreza y una distribución más equitativa del ingreso. En forma paralela se menciona que Brasil y Chile estaban saliendo rápidamente del *status* de países en vías de desarrollo con tendencia a convertirse en potencias globales, es decir, los nuevos actores político-económicos son muy dinámicos y su influencia en la escena internacional va en crecimiento.<sup>16</sup>

Al analizar el potencial de Sudamérica como naciente actor mundial debemos considerar que tanto la teoría económico-social como los gobiernos dieron prioridad a las políticas y estrategias de desarrollo sostenible. El concepto de *región* se refiere a un conjunto de experiencias vitales para los procesos de construcción sociohistórica que surgen de la interrelación entre seres humanos y espacio territorial. Por tanto, el proceso de regionalización puede ser definido como un sistema de transformaciones históricas y sociales que transcurren sobre un territorio limitado y

---

<sup>15</sup> Véase Jaguaribe, “América Latina ante el siglo XXI” [n. 2]. Otro autor sugiere analizar directamente el potencial de Sudamérica como naciente actor internacional de peso e influencia regional e internacional, Miguel Ángel Barrios, “América del Sur en la geopolítica mundial”, en DE: <<http://www.caei.com.ar/es/programas/dys/15.pdf>>.

<sup>16</sup> Davide Tentori, “Il Sudamerica e l’orizzonte di un nuovo ordine mondiale”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica* (Roma), 16-I-2012, en DE: <[http://www.limesonline.com/il-sudamerica-e-lorizzonte-di-un-nuovo-ordine-mondiale/30904?refresh\\_ce](http://www.limesonline.com/il-sudamerica-e-lorizzonte-di-un-nuovo-ordine-mondiale/30904?refresh_ce)>.

producen valores comunes y bienes compartidos. Se trata de una realidad histórica nueva, basada en la construcción de identidades individuales y colectivas (grupales) pertenecientes a una región. En resumen, la conformación de nuevas realidades regionales, cuya base va más allá del criterio geográfico, permite a los países participantes aprovechar las fuentes de materias primas con que cuentan y de tal manera determinar sus fortalezas para entender y actuar de mejor manera en el contexto mundial a principios del siglo XXI. Sólo de este modo es posible responder a los desafíos multifacéticos de la globalización, incluidas también las nuevas oportunidades que de ella se derivan.

A continuación se presentan algunos elementos de análisis que argumentan a favor del potencial de Sudamérica como actor emergente a escala mundial hasta la crisis de los llamados regímenes de izquierda.

En términos geográficos Sudamérica o Suramérica es un subcontinente atravesado por la línea ecuatorial, con la mayor parte de su área en el Hemisferio Sur. Está situado entre el Océano Pacífico y el Océano Atlántico. El alcance y la consistencia de su espacio geográfico, como la más amplia región latinoamericana, permiten percibirlo como un subsistema internacional con un conjunto de características que lo distinguen de México o del Caribe.<sup>17</sup>

Su territorio de casi diecisiete millones de kilómetros cuadrados, el doble del norteamericano, posee una de las mayores reservas de agua dulce y biodiversidad del mundo (Amazonía), así como inmensas riquezas minerales, pesca y agricultura.

En ese espacio geográfico viven más de 360 millones de habitantes, cerca de 67% de toda América Latina y el equivalente a 6% de la población mundial. Es importante advertir que la población de Sudamérica es mayor que la de Estados Unidos (293 027 571) y, adicionalmente, con muy alta integración étnica, religiosa, lingüística y cultural, dado que comparten el legado histórico común y casi la totalidad de la población es de habla portuguesa o española.

Como una unidad geoeconómica y política, América del Sur está compuesta por doce países dentro de un espacio adyacente en el que ya existen proyectos en marcha en el ámbito de la inte-

---

<sup>17</sup> G. Pope Atkins, "América del Sur en el sistema político internacional", en *id.*, *Sudamérica en la década de 1990*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, pp. 15-37.

gración física (por ejemplo, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA), así como distintos mecanismos de diálogo y cooperación.

Brasil, única potencia emergente de la región latinoamericana, proyecta pretensiones de ejercer esa función, tanto a escala regional como internacional. La viabilidad de Brasil como potencia global emergente tiene puntos débiles pero también fortalezas: a nivel mundial ocupa el noveno lugar en la economía con gran potencial humano y recursos naturales, así como alto nivel de desarrollo autónomo en los ámbitos científico y tecnológico.

En calidad de actor global, la emergencia de Brasil dio la oportunidad a América Latina de participar directamente en las acciones del grupo BRICS —sigla que designa en forma conjunta a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica— como modelo institucionalizado de cooperación y comunicación entre las nuevas potencias de alcance mundial.<sup>18</sup>

Por otro lado, cabe señalar que Brasil también participa en varias iniciativas de cooperación estratégica con los países de África y Asia. Buen ejemplo de sus iniciativas de alcance global es la fundación en 2003 del grupo trilateral de cooperación entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA).<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Para concebir el potencial de los BRICS parece necesario destacar que en conjunto los países que lo componen superan la riqueza de los más desarrollados de Occidente; ocupan la cuarta parte de las tierras emergidas y detentan 40% de la población mundial; según los análisis y evaluaciones, China superó la riqueza de Alemania en 2007, la de Japón en 2010 y superará la de Estados Unidos en 2027. Paralelamente, evaluaciones muy promisorias fueron publicadas sobre India y su potencial capacidad de mayor crecimiento económico-financiero y científico-tecnológico bajo la condición de mejorar la formación de su enorme capital humano. A pesar de las tensiones con Estados Unidos y el resto de Occidente, Rusia logró una recuperación económica y estabilización financiera muy importantes y en la actualidad se perfila como la sexta economía mundial, con intereses geoeconómicos y geopolíticos a lo largo del globo. De hecho, la economía rusa es uno de los pilares estratégicos de la economía mundial, sobre todo en el sector del suministro energético, la solución de problemas climáticos, financieros y de seguridad regional e internacional. Véase Slobodan S. Pajović, “América Latina y las hegemonías externas”, en María de Monserrat Llairó, comp., *América Latina: realidades y controversias a comienzos del siglo XXI. Diversos análisis sobre problemáticas socioeconómicas y políticas que atañen a la región*, Buenos Aires, CEINLADI/Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2014, pp. 9-27.

<sup>19</sup> Es importante subrayar que en este periodo la política exterior de Brasil tuvo como prioridad la promoción del multilateralismo en el ámbito global. Este marco permitía intervenir de forma progresivamente activa en diversos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con sus agencias especializadas, la Organización Mundial de Comercio (OMC), las cumbres de la OCDE etc. Paralelamente, se apostó enérgicamente por la cooperación Sur-Sur: aparte de la asociación política

Por otra parte, es muy significativo subrayar que Argentina y Brasil, junto con México, son miembros del Grupo de los Veinte (G-20) y así, a través de estos tres países, por primera vez en su historia América Latina puede influir directamente sobre los asuntos más importantes de la economía y la gobernanza mundiales.

Tomando en consideración los hechos señalados, la CSN se presenta como un naciente bloque subregional con fuerte potencial alimentario, pues cuenta con una de las mayores reservas de agua dulce, abundantes recursos energéticos propios (gas, petróleo y energía hidroeléctrica) y una infraestructura física cuyo proceso de construcción se basa en la visión futura de una infraestructura geoeconómica propia. Siguiendo los principios establecidos en las actas fundacionales de la IIRSA —mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales entre los países suramericanos—, se tomó el acuerdo de impulsar los proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones. Se establecieron diez ejes de integración y desarrollo de acuerdo con la mencionada visión geoeconómica en el ámbito de infraestructura integral, para así crear, estimular y fortalecer las actividades productivas específicas de cada franja o eje de integración y desarrollo. Como consecuencia, el espacio geoeconómico sudamericano estaría integrado por toda una red de distintos mecanismos de diálogo político, cooperación e integración. En realidad, con la creación y la puesta en marcha de IIRSA, América del Sur no establece simplemente corredores eficientes para facilitar la producción y el comercio de bienes, sino más bien promueve un nuevo concepto para el desarrollo integral de los países miembros.<sup>20</sup>

### *3. Consideraciones finales*

EN conclusión, no cabe duda que desde América del Sur se proyectaba una nueva visión multidimensional: geoestratégica,

---

y estratégica entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA), se constituyó el Foro Brasil-África Subsahariana (Angola, Mozambique, Sudáfrica), así como las reuniones con los países árabes de esta parte de África.

<sup>20</sup> Los pilares principales de desarrollo son Mercosur-Chile y Eje Andino. Se trata de dinámicas integracionistas ya establecidas que muestran un potencial crecimiento en cuanto a los negocios dentro de los marcos de Sudamérica. Los llamados “ejes emergentes” son aquellos corredores que muestran un potencial incuestionable y, además, interconectan los flujos de negocio y desarrollo entre los dos pilares principales. El cuadro infraestructural se complementa con la incorporación de Guyana y Surinam, mayor información en DE: <<http://www.iirsa.org/Institucional.asp?CodIdioma=ESP>>.

geoeconómica y militar. Su posición y proyección internacional se asentaba en dos vertientes a veces contradictorias y opuestas tratándose en realidad de dos liderazgos con frecuencia discrepantes. En primer término, Brasil aparecía como líder principal e incuestionable del “proyecto sudamericano” con una estrategia gradual y sustentada en el desarrollo productivo, tecnológico-industrial y comercial. Según varios autores, dicha estrategia brasileña formó parte de un proyecto mayor de transformación de Brasil en un actor y referente global a partir de la consolidación de su liderazgo en la región sudamericana.<sup>21</sup> Luego, no debemos olvidar que Brasil y Argentina representan el eje promotor de la integración en el marco del Mercosur y que —a pesar de sus numerosas debilidades económicas y políticas— ambos mantienen una relación estratégica en el marco de la interdependencia compleja.<sup>22</sup>

En segundo término, apareció el proyecto bolivariano iniciado por Hugo Chávez Frías, el líder revolucionario fallecido en 2013. Su visión geoestratégica y geoeconómica tenía un contenido ideológico profundamente distinto, inspirado en el antineoliberalismo y el anti-norteamericanismo. La política exterior venezolana progresaba con firmes avances a nivel global y mediante alianzas con Rusia, Irán, China, Sudáfrica y Libia. Paralelamente, se proyectaba una política regional venezolana altamente ideologizada, cuyos instrumentos principales son la Alba, concepto nuevo de integración solidaria a través del cual se propagaba el modelo económico social bolivariano y luego del “socialismo del siglo xxi”. Petrocaribe, empresa estatal de petróleo, fue instrumento central de esta estrategia de abastecer a dieciocho países de la región abriendo así el espacio para fortalecer la participación de Venezuela en Sudamérica y el Caribe.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Andrés Serbin, “América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur la alternativa?”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Elbert), núm. 219 (enero-febrero de 2009), pp. 145-146.

<sup>22</sup> Esta posición sugiere que en el marco de la interdependencia compleja que caracteriza las relaciones entre Brasil y Argentina las políticas internas de los dos países interfieren entre sí cada vez más. También implica que la agenda entre ambos países incluye, además de la cooperación e integración, ausencia de jerarquía y de fuerza militar. En resumen, podría decirse que se trata de una agenda no sólo bilateral sino multilateral. De allí se deriva la importancia de la concertación de Brasil, tanto con la Argentina como con los demás países de Sudamérica.

<sup>23</sup> Petrocaribe es producto de un Acuerdo de Cooperación Energética formulado por el Gobierno Bolivariano de Venezuela, cuyo fin ha sido resolver las asimetrías existentes en el acceso a los recursos energéticos. Se trata de un nuevo esquema de intercambio equitativo, justo y solidario entre los países de la región caribeña, la mayoría de ellos

Sin embargo, pese a profundas divergencias, ambas visiones respondían a los desafíos de construir un mundo multipolar y asegurar para América Latina una posición internacional más independiente e influyente. Es importante tener en cuenta que los dos liderazgos emergentes proyectaban hacia Sudamérica y la comunidad internacional distintos conceptos de desarrollo sociopolítico y económico, pero también modelos de cooperación e integración. Estas dinámicas de hecho vulneraban y debilitaban el potencial político, económico, integracionista e internacional del concepto en consideración. Por ejemplo, a diferencia del Mercosur, basado en un concepto comercialista y productivo con una cláusula democrática vigente, la Alba se sustenta en la negación de los principios de mercado y de la economía abierta.

Sintetizando, en el fondo de estos debates sobre los desafíos y la viabilidad del modelo sudamericano estaban las preocupaciones que podrían generarse en el futuro al tratarse de los temas relativos al desarrollo político, social y democrático. En realidad, la vulnerabilidad político-institucional y socioeconómica reflejó una profunda diferenciación ideológica no sólo entre los dos liderazgos emergentes que cohabitan, sino también entre los dos modelos sociopolíticos que dividían las sociedades de la región. De hecho, las debilidades internas —la permanencia de los presidentes en el poder, la gobernabilidad y la transparencia del proceso de toma de decisiones político-económicas y sociales, la corrupción, el respeto de los derechos humanos y libertades políticas, entre otros— fueron los causantes principales del actual *impasse* producido en el desarrollo de ese concepto geopolítico y geoeconómico.

Por todo esto puede concluirse que el futuro del modelo sudamericano desde su inicio dependió del grado de compromisos entre los centros de poder subregional, o sea, principalmente de la cohabitación entre la democracia liberal tipo occidental y las nuevas fórmulas democráticas de corte neopopulista que tenían potentes influencias en Sudamérica. Dentro de estas tendencias la

---

sin control estatal del suministro de estos recursos. En realidad, es un organismo multilateral capacitado para asegurar la coordinación de las políticas de energía, incluido el petróleo, el gas y la electricidad. También promueve la cooperación tecnológica, la capacitación y el desarrollo de infraestructura energética, así como el aprovechamiento de fuentes alternas, como la energía eólica y solar. Los países firmantes son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela.

actividad brasileña parecía mucho más cautelosa y programada, por lo que podría deducirse que dicho modelo se iba imponiendo sistemáticamente.<sup>24</sup>

Siguiendo este enfoque analítico, también se llega a la conclusión de que entre los puntos más débiles del naciente modelo geoeconómico y político sudamericano figuraba el tema de seguridad interna y externa. Por ejemplo, los conflictos en la frontera entre Colombia<sup>25</sup> y Venezuela constituyeron un foco de inestabilidad militar e ideológica permanente, con el peligro de convertirse en un conflicto internacional. Asimismo, permanecían problemas tradicionales de la seguridad regional, tales como el narcotráfico, el terrorismo, el tráfico ilegal de armas etc. Paralelamente, la estrategia de Estados Unidos en Sudamérica fue orientada a modificar el balance militar de la región para dominar las fuentes del petróleo de Venezuela y Ecuador, pero también a detener el avance de Brasil como potencia regional e internacional emergente.<sup>26</sup> La diplomacia brasileña respondió hábilmente a este desafío con la creación del Consejo Sudamericano de Defensa en el marco de la Unasur que más bien estaría encargado de prevenir los conflictos en la subregión sin ser una alianza militar.<sup>27</sup>

Para finalizar, el espacio geoeconómico sudamericano ya es una realidad existente, con una estructura institucional establecida que proyecta grandes posibilidades y desafíos. El núcleo promotor para el futuro desarrollo geoeconómico y político de Sudamérica debería ser la conceptualización de un modelo nuevo de gobernabilidad regional consensuada que posibilitaría la transformación de esta región en una zona de paz, estabilidad político-democrática y de desarrollo económico más justo. Consecuentemente, parece fundamental lograr el consenso político e ideológico para que dicho proyecto geoestratégico siga avanzando con viabilidad y resultados positivos y pragmáticamente definidos.

---

<sup>24</sup> Serbin, “América del Sur en un mundo multipolar” [n. 21].

<sup>25</sup> Es importante subrayar que, después de Israel y Egipto, Colombia es el tercer país del mundo que más asistencia financiera recibe de Estados Unidos.

<sup>26</sup> Véase Raúl Zibechi, “Crisis militar en Sudamérica: los frutos del Plan Colombia”, en DE: <<http://alainet.org/active/23109>>. Zibechi es miembro del Consejo de Redacción del semanario *Brecha* (Montevideo), y docente e investigador en la Multiversidad Franciscana de América Latina, en Uruguay.

<sup>27</sup> Susanne Gratius, “¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano”, *Fride* (Madrid, abril de 2008), en DE: <<http://www.fride.org/publicacion/401/%C2%BFhacia-una-otan-sudamericana?-brasil-y-un-consejo-de-defensa-sudamericano>>.



RESUMEN

Análisis de las razones y causas que potenciaron el significado de la geoeconomía como nueva disciplina científica para entender e interpretar el mundo actual y sus dinámicas e interacciones —tan diferentes y contradictorias. En este marco se estudia especialmente el nacimiento de la geoeconomía latinoamericana y sus características. A diferencia de la globalización, que interconecta las principales economías del mundo, la regionalización está progresando en diferentes zonas con mayor o menor éxito y de forma desigual, abriendo el espacio para la emergencia de nuevos actores.

El rediseño geoeconómico de América Latina es estudiado dentro de los marcos de la interdependencia compleja y la teoría del regionalismo abierto. Dicho rediseño se lleva a cabo en múltiples niveles e implica interacciones sub-regionales, regionales, con países o grupos de países de otras regiones del mundo.

*Palabras clave:* relaciones internacionales Sudamérica, geoeconomía como disciplina científica, geoeconomía sudamericana, integración, región y regionalismo.

ABSTRACT

This paper analyzes the reasons and causes behind the impact of Geoeconomy as a new scientific discipline in understanding and interpreting the current state of the world: its diverse and contradictory dynamics and interactions. Within this frame, the author places particular attention on the establishment of Latin-American Geoeconomy and its features. In contrast to globalization, which interconnects the world's main economies, regionalization is making its way in different areas with several degrees of success and in diverse ways, opening the stage to new actors.

Latin America's geoeconomic re-design is here studied within the frame of complex interdependence and the theory of open regionalism. This re-design takes place in different levels: sub-regional, regional, among countries and among groups of countries in different regions.

*Key words:* international relationships South America, Geoeconomy as scientific discipline, South-American Geoeconomy, integration, region and regionalism.